



Bits de literatura: La Celestina

Tragicomedia de Calisto y Melibea o *La Celestina*, dos títulos para una historia. Porque se habla de los amores trágicos entre Calisto y Melibea, que no hubieran sido posibles sin la mediación de Celestina.

Melibea no es libre de escoger a quién quiere amar. Calisto se enamora de esta chica que ve pasar pero los padres de Melibea querían para ella otro futuro, querían que contrajera matrimonio y poder decidir, poder intervenir en el futuro de su hija. Es este un amor prohibido, que ellos van a vivir de noche, a escondidas, en el huerto, porque no puede ser un amor vivido libremente, porque la voluntad de los padres en este sentido contradice a la voluntad de la hija.

Pero Calisto les toma la avanzadilla. Aconsejado por sus criados, Sempronio y Pármeno, contrata las artes de Celestina. Esta alcahueta, una mujer que conoce los poderes de las hierbas, que sabe elaborar brebajes, que, mitad bruja, mitad maga, va a conseguir con malas artes y buenas palabras, entrar en casa de Melibea y franquear, a Calisto, el camino hacia su corazón.

La recompensa que le ha prometido Calisto, la quieren también para sí Sempronio y Pármeno. Pobreza y avaricia. Vemos que quiénes son pobres, al ver un poco de oro, son capaces de competir por ese oro y terminar perdiendo la vida.

Pero Calisto y Melibea ya tienen su historia de amor. Una historia de amor que no podrá ser completa, porque fortuitamente y del modo más imprevisto, por un tropiezo, se descalabra Calisto y se abre el cráneo –se le desparraman los sesos, nos dice Fernando de Rojas–, y ya no será posible ese amor compartido, recíproco.

Ante ello, ¿qué decide hacer Melibea? Su única salida es el suicidio. Se arroja desde lo alto de la torre dejando huérfanos a sus padres. Es la voz del padre la que cerrará la obra. Es la voz que lamenta el desgraciado final de su joven hija que, al no poder vivir el amor libre con Calisto, prefiere poner fin a su vida.